

Las hojas que permanecieron

Érase una vez un koala llamado Jorge que vivía en Nueva Gales del Sur yacía en un bosque de eucalipto, cada vez que este cambiaba de árbol marcaba su territorio frotando su glándula pectoral contra el tronco o una rama, en ocasiones orinandolo. Llevaba una vida bastante tranquila, siendo que la mayor parte de su tiempo se la dedicaba de árbol a árbol ya que de esta forma podía refugiarse de sus depredadores. Era un fánatico del eucalipto

Las hojas de estos árboles de eucalipto contenían altos niveles de metabolitos secundarios (compuestos fenólicos y terpenos) que suelen ser letales para la mayoría de los mamíferos. Sin embargo, Jorge y los demás koalas tienen la capacidad de metabolizar estos xenobióticos. Esto le permite a nuestro buen amigo tener un lugar en donde vivir y al mismo tiempo alimentarse, con lo cual conseguía una dieta saludable ¿Qué podría salir mal en la vida de un animal con un ritmo tan tranquilo y con pocas preocupaciones?

Un día como cualquier otro, nuestro mamífero amigo estaba realizando su rutina diaria, cuando los otros animales autóctonos de su zona habían corrido la voz de que se había generado un incendio en las escabrosas Montañas Azules, las anécdotas de muchos animales eran abrumadoras. Muchas de estas especies habían perdido su hogar. El incendio siguió ganando terreno y consumiendo muchos árboles de eucalipto, entre los cuales se encontraba la zona en donde vivía Jorge.

¿Qué haría Jorge ahora que ya no tenía sus árboles de eucalipto, producto de los incendios masivos en Australia? Esta pregunta tenía una respuesta incierta, sin embargo, él decidió no quedarse de brazos cruzados, por lo que emprendió un viaje con el fin de buscar un nuevo lugar donde vivir, este no sería un camino fácil, ya que él nunca había salido de su hábitat debido a lo cómodo que estaba en él, por lo que desconocía completamente a lo que se iba a tener que enfrentar, lo único que llevaba de su antiguo hogar en ruinas eran unas cuantas hojas de eucalipto que habían logrado sobrevivir al incendio.

Durante esta fatigante búsqueda por la supervivencia, Jorge se encontró con una canguro gris oriental (*Macropus giganteus*), junto con su cría. Ella le suplico ayuda para que le sirva de guía ya que como él era un koala podía trepar a la rama más alta y buscar un camino, ella a cambio le prometió llevarlo en su bolsa junto a su cría. Su nombre era Lucila y había realizado la expedición con el mismo fin: encontrar un lugar habitable en donde poder criar a su pequeño canguro. Así, la búsqueda siguió de la misma forma, se podían ver los restos de lo que alguna vez había sido un lugar lleno de vida y de alegría, donde los animales solían vivir en paz, pero de eso solo quedaban unas sombrías cenizas.

Recorrieron un largo camino desesperanzador ya que todo lo que veían a su alrededor había sido consumido por el fuego y una gran estela de humo traicionero, así pasaron días y días. Debido al cansancio y el desgaste tanto físico como mental. Jorge empezó a sentir un malestar en sus vías respiratorias, esto ocasionado por las cenizas del incendio, por lo que recordó que llevaba consigo unas hojas de eucalipto:

“El eucalipto es muy conocido por sus propiedades medicinales, sobre todo en relación a diferentes enfermedades respiratorias. Los compuestos de este árbol australiano facilitan la

secreción de fluidos. Además ayuda a expectorar, calmando la tos y a la sequedad de las vías respiratorias de enfermedades como la bronquitis.”

La madre canguro también sentía que ya no podía más, tenía una bronquitis aguda que le generaba una dificultad al poder respirar. Por lo cual nuestro protagonista empezó a preparar vahos, que consisten en una infusión que se inhala para abrir las vías respiratorias y eliminar la mucosidad. Para ello se las ingenio logrando crear un fuego controlado con el cual hizo hervir las hojas de eucalipto por aproximadamente unos 10 minutos, tras esto respiraron los vapores por unos 5 minutos.

De esta manera ambos pudieron recuperarse progresivamente y así seguir con su búsqueda. En un río de allí se encontraron con una emú (*Dromaius novaehollandiae*) llamada Rebeca, esta necesitaba ayuda para poder encontrar sus huevos ya que al haber salido en búsqueda de comida para sus crías se disponía a volver pero al encontrarse con tal panorama, había perdido el camino de regreso. Esta, a pesar de no poder volar, contaba con una habilidad muy útil, la cual era que podía recorrer velozmente grandes distancias, pero también debido a que se había ido muy lejos no lograba ubicarse.

Ante esta situación Rebeca, al ver a Jorge y a Lucila, les pidió ayuda, al principio no mostraron interés ya que querían continuar con la búsqueda de un hogar, sin embargo ella logró captar su atención al decirles que donde se encontraba su nido era un lugar donde los incendios no habían llegado, por lo que estaba repleto de vegetación y había bosques de eucalipto, hecho que terminó de convencer a nuestro marsupial.

Tras unas horas de viaje y con un golpe de suerte, este curioso grupo de animales; conformado por un koala, una canguro con su cría y una emú, encontraron al fin el nido de esta última, en el cual la esperaba preocupado su pareja, Nahuel un emú macho, quien había estado todo el día esperando su regreso mientras terminaba de construir el nido, este le había quedado bastante áspero. En aquel nido yacían aquellos huevos que él había estado cuidando.

“Durante la estación de cría, los machos experimentan cambios hormonales, incluso un aumento en los niveles de las hormonas de luteinización y la testosterona, sus testículos aumentan su tamaño al doble. los machos pierden su apetito y construyen un nido áspero en una hondonada semiprotegida en la tierra árida con césped, ramitas y hojas.”

Es así que Jorge, tras vivir la aventura de su vida, y que ningún otro koala hubiera imaginado nunca, llegó a su nuevo hábitat, este era bastante parecido al anterior, por lo que pudo adaptarse rápido, volviendo así a su zona de confort que había tenido que dejar desde un principio luego de una odisea. Como resultado de este viaje, hizo nuevos amigos y conoció nuevos lugares, quedándose consigo una gran historia de aventura.

¿Qué fue de la canguro y su cría? Te estarás preguntando. Ellos se quedaron a vivir en las cercanías del mismo hábitat, donde Lucila pudo terminar de criar feliz y cómodamente a su cría, teniendo ambos una vida plena y feliz como canguros.

Y así concluye el viaje de nuestro amigo el koala que quizás nunca hubiera podido culminar sin la ayuda medicinal que le proporcionaron las hojas de eucalipto sumado a su instinto de

supervivencia y a no quedarse con los brazos cruzados, sabiendo adaptarse a los cambios de la vida que se le fueron presentando.

El fin.